Estudio crítico

Eugenio II de Toledo

Salvador Iranzo Abellán

Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: Fundación Ignacio Larramendi.

Madrid, 2011.

Es una edición electrónica de DIGIBÍS.

ESCRITORES VISIGÓTICOS

SIGLO VII

EUGENIO II DE TOLEDO

SALVADOR IRANZO ABELLÁN
Profesor asociado en la Universidad de Barcelona

Son escasas las fuentes que poseemos para reconstruir la vida de Eugenio de Toledo. La noticia más completa y más importante nos la proporciona su discípulo y sucesor Ildefonso en su obra *De uiris illustribus* (cap. 13). A esta información se suma la que podemos extraer de las actas de los concilios en los que participó, de la correspondencia de Braulio de Zaragoza (nº 31, 32, 33 y 36) y de las propias obras de Eugenio, a saber, sus cartas y, sobre todo, sus *Carmina*.

Desconocemos la fecha de su nacimiento, aunque suele situarse a finales del siglo VI o en torno al año 600. No sabemos nada de sus primeros años, tan solo que formaba parte de la Iglesia de Toledo, ciudad en la que recibió su primera formación escolar. Más tarde marchó a Zaragoza, donde ingresó en el monasterio que se levantaba junto al sepulcro de los XVIII Mártires en la iglesia de Santa Engracia. Es difícil precisar el momento de esta marcha al igual que sus causas. La hipótesis más razonable es que Eugenio se trasladó a Zaragoza con la intención de completar su formación literaria atraído por la figura de Braulio que ya por entonces gozaba de una reputada fama de hombre sabio y erudito. Se trataría así de un viaje con una finalidad formativa. Probablemente el abad de este monasterio era Juan, hermano de Braulio, lo que situaría la llegada de Eugenio a Zaragoza antes del 619. Aquí perfeccionó sus estudios, primero en la escuela monástica, más tarde en la episcopal. Esta etapa zaragozana de la vida de Eugenio fue la que consolidó su formación.

Sin duda, al suceder Braulio a su hermano Juan al frente de la sede episcopal de Zaragoza (a. 631) comenzó la "promoción" de Eugenio. Braulio lo nombró en primer lugar diácono, y más tarde lo elevó al rango de arcediano. Eugenio se convirtió en la mano derecha del obispo cesaraugustano, en su firme colaborador y ayudante. Es muy posible que Braulio viera en él a su futuro sucesor al frente de la sede episcopal. Sin embargo, un acontecimiento inesperado trastocó los supuestos planes del metropolitano de Zaragoza. En el año 646 fallecía el obispo de Toledo Eugenio I y el rey Chindasvinto elegía entonces al arcediano de Braulio como su sucesor. Esto fue un duro golpe para el ya anciano y achacoso Braulio. Conservamos las cartas que dirigió al monarca para hacerle desistir de semejante decisión; en ellas apela a su misericordia y confiesa la

enorme ayuda que Eugenio le presta en la administración y gobierno de la diócesis. Chindasvinto se mostró insensible a las peticiones del anciano prelado, que finalmente tuvo que aceptar el nombramiento de su diácono como obispo de la capital del reino.

Así pues, Eugenio accedió al obispado de la urbe regia en el año 646. Desempeñó este cargo durante casi doce años, coincidiendo con los reinados de Chindasvinto (642-653) y de su hijo Recesvinto (649-672). Como metropolitano lo encontramos firmando las actas de cuatro concilios celebrados en Toledo: el VII (año 646), el VIII (año 653), el IX (655) y el X (656). Durante sus años al frente de la sede toledana dirigió la escuela episcopal, en la que se formaron personajes tan destacados como Ildefonso y Julián de Toledo quienes testimonian en sus obras su veneración por el que fuera su maestro. En esta época hay que situar el grueso de su producción literaria, la mayor parte de sus *Carmina*, la recensión de la obra del poeta africano Draconcio, sus cartas, sus composiciones litúrgicas y algunas de las obras que se le atribuyen.

Fue ciertamente un personaje de salud delicada y débil constitución, a quien las enfermedades atormentaban con frecuencia. Sus poemas reflejan su precaria salud, a la que también dedica unas palabras el *De uiris illustribus* de Ildefonso. Estas circunstancias condicionaron su propia obra, en particular sus *Carmina*, en los que la enfermedad, la vejez y la muerte son el tema central. Murió en el 657 cuando debía de rondar los sesenta años, siendo enterrado en la basílica de Santa Leocadia.

De nuevo el *De uiris illustribus* es la fuente principal para recomponer la producción literaria del prelado toledano. En la actualidad conservamos de él una colección de 102 poemas conocida con el nombre genérico de *Carmina* y tres cartas, una dirigida al obispo de Tarragona Protasio, otra a Braulio de Zaragoza y una tercera al monarca Chindasvinto que encabezaba la recensión que Eugenio hizo del *De laudibus Dei* (CPL 1510) y de la *Satisfactio* (CPL 1512) del poeta africano Draconcio.

Siendo ya obispo de Toledo, el rey Chindasvinto le encargó la revisión y corrección de un manuscrito de la biblioteca real deteriorado o en mal estado que contenía la obra poética del africano Draconcio (finales del s. V), concretamente la *Satisfactio* y el libro I del *De laudibus Dei*. El dato permite apreciar la reputada fama de poeta que tenía nuestro prelado en vida. En la dedicatoria en forma de carta que dirigió al rey como prefacio a su recensión, el propio Eugenio explica en qué consistió su trabajo: completó las lagunas que presentaban los versos y suprimió cuanto consideró superfluo, poco instructivo o de mal gusto. A esta tarea de "reelaboración" de la obra del poeta Draconcio aportó él unos versos de su propia cosecha, añadiendo, como declara él mismo en su carta-prefacio al rey, al final del libro I del *De laudibus Dei* una pieza en la que compendia en seis versos los seis primeros días de la creación (por lo que

precisamente la llamó *Hexaemeron*) y, puesto que Draconcio no se ocupó del séptimo día, compuso Eugenio un poema sobre éste que recibe el nombre de *Monosticha recapitulationis septem dierum* (son 35 versos de los cuales los siete primeros ya habían sido utilizados por Eugenio en su poema nº 37). Además de la carta-prefacio dirigida a Chindasvinto, antepuso también Eugenio un prefacio métrico de 25 versos. La recensión que hizo Eugenio de la obra de Draconcio alcanzó una enorme difusión, como demuestra el hecho de que durante mucho tiempo estas dos obras del poeta africano únicamente fueron conocidas por la recensión eugeniana.

Conservamos también de Eugenio tres cartas, todas ellas con destinatario distinto e incluso de carácter bien diferente. Las tres fueron compuestas durante sus años de episcopado. Una de ellas es la ya mencionada carta-prefacio al rey Chindasvinto sobre la recensión de la obra de Draconcio. Otro de sus destinatarios fue el obispo de Tarragona Protasio, al que se dirigió en respuesta a una primera misiva en la que el prelado tarraconense invitaba a Eugenio a componer algunas oraciones y una misa para san Hipólito. El último de sus corresponsales fue su maestro y amigo Braulio. A él acudió Eugenio para solventar algunos problemas de carácter doctrinal que se le habían planteado en su nueva diócesis. Sin duda, fue escrita poco después de su elección episcopal.

La obra que le dio fama en vida y por la que ha pasado a la posteridad es su colección de *Carmina* (*Poemas*). Ildefonso nos dice en su *De uiris illustribus* (cap. 13) que Eugenio compuso un *Libellus diuersi carminis metro*. Esta noticia nos informa tanto de la publicación conjunta de los poemas, que vieron la luz agrupados en un opúsculo (*Libellus*), como de la gran variedad métrica y temática que presentan. Se trata de una colección de 102 poemas que versan sobre los temas más variados. Las composiciones que rezuman más lirismo, y en las que podemos encontrar más poesía, son aquellas en las que el poeta desnuda su alma y nos habla de su miedo a la llegada de la vejez, a la muerte y al castigo divino. Temor que en ocasiones se convierte en una repulsión manifiesta hacia la muerte y la vejez, a las que califica en duros términos. Ocupan un papel relevante también las piezas en las que nos hace partícipes de las numerosas dolencias y aflicciones físicas que padecía.

Entre estas poesías aparece un nutrido número de *tituli* o inscripciones métricas. Así las cuatro piezas dedicadas a las iglesias de los XVIII Mártires (c. 9), de san Vicente (c. 10), de san Millán (c. 11) y de san Félix (c. 12). Es posible que estas inscripciones se grabaran en la entrada de las respectivas iglesias. A estos poemas se unen los compuestos para diversos objetos: un plato (c. 65), un salero (c. 66), una fíbula (c. 67), una columna (c. 68), la cama del rey (c. 69). Presenta también toda una serie de

composiciones que no son más que versificaciones de pasajes de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (c. 39, 42, 44-45, 48-52, 59-62), la gran enciclopedia del saber de la España visigoda y uno de los pilares de la cultura y de la educación medievales. Tienen estas piezas un marcado aire didáctico. En la misma línea están los dos poemas inspirados en la Biblia (c. 37 y 38) que versifican los días de la creación y las diez plagas de Egipto. También una finalidad didascálica se debe ver en el que enumera los sonidos de varios animales (c. 41), así como en el que ofrece una lista de los animales nacidos del cruce de especies diferentes (c. 42), el de los períodos anuales (c. 96) o los dedicados a los fenómenos atmosféricos (c. 55-56 y 72-73).

Los epitafios ocupan una buena parte del corpus de Eugenio. No podía ser menos en una época en la que la poesía más numerosa está encaminada a loar a los muertos. Podemos hacer aquí cuatro grupos: los que Eugenio escribe para sí mismo (c. 16-19); los dedicados a los hermanos de Braulio: Juan (c. 21) y Basila (c. 22-23); los compuestos para el rey Chindasvinto y la esposa de Recesvinto (c. 25 y 26) y el ciclo dedicado a un tal Nicolás (c. 27-29). Inserto entre los epitafios de Eugenio y el del obispo Juan se encuentra un himno abecedario en favor de la paz (c. 20), tema que también aparece en otras dos composiciones (c. 4 y 36). Varias son sus piezas de contenido moralizante, si bien dentro de éstas tienen un papel de especial relevancia las que compuso contra la embriaguez y la gula (c. 6 y 7). Ambas fueron muy leídas a lo largo de toda la Edad Media gracias a su incorporación en los manuales gramaticales, pues conjugaban a la perfección enseñanza gramatical y lección de moral, e incluso llegaron a formar, junto con el poema sobre la condición mortal del hombre (c. 2), un supuesto libro V de la colección de los *Disticha Catonis*. Mención especial merece el ciclo dedicado al ruiseñor, *Philomela* (c. 30-33), formado por algunas de las composiciones de mayor fuerza lírica de Eugenio y que han tenido mayor difusión (tanto manuscrita como de autores que las imitaron). De tono desenfadado es el poema en versos *disrupti* dedicado a Juan (c. 70), donde hace alarde de uno de los artificios de escuela más apreciados; también el que narra las calamidades que acarrea el verano (c. 101) y el ciclo de breves fórmulas de salutación, "mini-epístolas" (c. 97-100). Nutrido es el conjunto de máximas dentro de la colección, pudiendo agruparlas en dos apartados, las de cuño clásico y que vienen a ser refranes del acervo popular (c. 80-89), y las sentencias de contenido moral (c. 90-95).

Los poemas de Eugenio presentan toda una serie de rasgos que los hacen comunes al resto de la producción latina de la Antigüedad Tardía. En este contexto se deben interpretar los numerosos artificios que utiliza propios de la escuela: versos epanalépticos, *uersi disrupti*, acrotelésticos… Asimismo su prosodia presenta ciertas particularidades con respecto a la clásica, pero en esto sigue también las tendencias de

la época. Sus grandes cualidades poéticas le permiten manejar los metros más diversos: hexámetros, dísticos elegíacos, odas sáficas, senarios yámbicos, septenarios trocaicos...

La fecha de composición de los *Carmina* se nos escapa en muchos casos, sin embargo, es posible a veces precisar tanto su lugar de redacción como su cronología. El tema de algunos poemas permite situarlos bien en su "etapa zaragozana", es decir, antes del 646, año en el que fue nombrado obispo; bien en la "toledana", que comprende los años de su pontificado, 646-657. Entre los poemas que compuso en Zaragoza, se encuentran los que dedicó a las iglesias de la ciudad (c. 9 y 10) y los relacionados con la familia de Braulio (c. 8, 21, 22, 23 y 70). También es prácticamente seguro que el *De basilica sancti Aemiliani* (c. 11) se debe situar en esta época. Ya como obispo de Toledo escribió los epitafios de Chindasvinto y de la reina Reciberga (c. 25 y 26 respectivamente), así como el poema sobre el lecho del rey (c. 69) y su elogio (c. 74). Los poemas 20 y 36 posiblemente fueron compuestos tras una revuelta acaecida durante su obispado. A los últimos años de su vida debemos atribuir las composiciones sobre la llegada de la vejez (c. 14 y 15), así como sus propios epitafios (c. 16, 17, 18 y 19). Los poemas en los que lamenta la debilidad de su cuerpo (c. 13) y la brevedad de la vida (c. 5) denotan también por su tono la pluma de una persona madura, posiblemente ya en la recta final de su existencia. Eugenio publicó su *Libellus* en Toledo en los últimos años de su vida. Con todo, es preciso señalar que no hemos conservado ningún manuscrito que contenga todos los *Carmina* de Eugenio, es decir, que transmita el *Libellus* original completo, sino que solo poseemos antologías de esta colección de poemas, por medio de las cuales se puede reconstruir con mayor o menor exactitud el orden que guardaban las distintas composiciones. No cabe duda de que la *Praefatio* (poema que no aparece numerado en la edición de Vollmer) encabezaba la colección de poesías, siendo bastante probable que la *Conclusio* (c. 76) la cerrara. Las dificultades surgen al decidir si la *Conclusio* se encuentra hoy en día en el sitio que ocupó siempre (opinión de Bernt), o si se ha desplazado desde el final (Vollmer).

Los *Carmina* fueron leídos, copiados e imitados durante parte de la Edad Media tanto en Hispania como al otro lado de los Pirineos. La huella de Eugenio se puede rastrear en diversos autores del llamado Renacimiento carolingio, así como en un número nada despreciable de inscripciones métricas medievales. Incluso algunos versos llegaron a ser citados en el *Ars grammatica* (CPL 1555), tratado gramatical de la segunda mitad del siglo VII que se suele atribuir a Julián de Toledo.

Otra de las facetas relevantes de Eugenio es la de reformador litúrgico. Si bien es su discípulo Julián quien ostenta el ampuloso título de gran reformador de la liturgia visigoda, Eugenio desempeñó también un papel nada desdeñable, especialmente por la

importancia y el prestigio que le confería su posición al frente de la metrópoli más importante del reino. Su producción de carácter litúrgico debe ponerse en relación con las disposiciones adoptadas por el IV Concilio de Toledo del año 633. En éste, los obispos en pleno se pronunciaron a favor de la necesidad de unificar la liturgia que se seguía en los distintos lugares del reino. Esta unificación litúrgica afectaba no solo a los distintos oficios y ritos, sino incluso a partes tan importantes como los cánticos. Sabemos por Ildefonso que Eugenio desempeñó un importante papel en la reforma del canto litúrgico, pues sus conocimientos musicales le permitieron corregir algunos cánticos que el paso del tiempo había maleado; no obstante, hoy en día nos es imposible precisar en qué consistió esta reforma y qué repercusión tuvo en la posterior configuración del canto eclesiástico. Por lo que respecta a los oficios litúrgicos, en la carta que dirige al metropolitano de Tarragona Protasio, el propio Eugenio acepta el encargo de componer las oraciones para la festividad de san Hipólito. Partiendo de este testimonio y del estudio del léxico, B. de Gaiffier identificó las oraciones en cuestión con las que se conservan en el llamado Oracional Visigótico de Verona (oraciones nº 1153-1159). La paternidad eugeniana de las mismas ha sido aceptada por todos los estudiosos. Menos unanimidad hay en la asignación a Eugenio de la misa en honor a san Millán que se conserva en un manuscrito del monasterio de Silos conservado hoy en la British Library de Londres (Add. 30845). El dato que permite esta atribución es la carta-prefacio de Braulio a la *Vita sancti Aemiliani*, en la que el obispo de Zaragoza dice haber encargado a Eugenio la composición de una misa a san Millán.

Sin duda, Eugenio contribuyó a enriquecer el himnario visigodo con la composición de himnos litúrgicos, aunque es muy difícil cuantificar su aporte real al mismo. La mayoría de las piezas que se le han atribuido (CPL 1241-1246) presentan una autoría controvertida, hasta el punto de que tan solo se puede considerar obra del obispo toledano el himno compuesto en honor a san Hipólito (CPL 1243), pues en este caso concreto contamos con información adicional que avalaría, según algunos eruditos, la paternidad eugeniana (*cf.* HIMNARIO VISIGÓTICO-MOZÁRABE).

Por lo que respecta a las obras perdidas, el catálogo de Ildefonso menciona un *Libellus de sancta Trinitate* (*Opúsculo sobre la santísima Trinidad*), tratado de tema trinitario que no ha llegado hasta nosotros. Los esfuerzos realizados por numerosos estudiosos para identificarlo con alguno de los tratados *De Trinitate* anónimos que conservamos han resultado hasta el presente infructuosos. Publicó también Eugenio un *Libellus diuersi operis prosa*. La vaguedad de la referencia ildefonsiana no permite dilucidar con exactitud qué obras u opúsculos contenía este *Libellus*. Tan solo conservamos tres citas que Julián de Toledo recoge en su *Prognosticon futuri saeculi* (CPL 1258). Se ha venido utilizando como cajón de sastre, y así algunos estudiosos han puesto bajo este

epígrafe todas aquellas obras en prosa supuestamente de Eugenio. Pese a que hay quien ha creído que se agruparían en este *Libellus* "las cartas, piezas litúrgicas y algún que otro escrito menor" (A. C. Vega), la referencia de Ildefonso solo nos permite movernos en el terreno de la mera conjetura.

Díaz y Díaz le atribuye con gran verosimilitud la autoría del *Decretum pro Potamio episcopo* (*Decreto acerca del obispo Potamio*), documento que redactaron los obispos asistentes al X Concilio de Toledo (año 656) condenando el pecado de adulterio cometido por el obispo Potamio de Braga. La pluma de Eugenio, que precisamente fue el presidente del sínodo, se deja ver en el léxico poético y en el estilo elevado del decreto. Por lo que respecta a su posible colaboración en la revisión del código jurídico iniciada bajo el reinado de Chindasvinto y que vio la luz durante el de su hijo Recesvinto, es lícito pensar que ésta se produjo y que debió de ser importante habida cuenta de que era la personalidad de mayor rango jerárquico de la ciudad y la que sin lugar a dudas gozaba de una mejor formación; con todo, aun admitiendo que esto fuese así, es imposible cuantificar su contribución.

Por último, con el nombre de *Appendix Eugeniana* se conoce una colección de medio centenar de poemas que el último editor de Eugenio de Toledo publicó en apéndice por considerarlos dudosos o espurios. Motivos prosódicos y de estilo señalaban que estos poemas no eran de Eugenio. Si bien hoy en día nadie los atribuye a la pluma del obispo toledano, se ha barajado la posibilidad de que sean el resultado de sus propias clases (Díaz y Díaz). Dentro de este conjunto inorgánico, existe un grupo de 25 composiciones (c. 1-25) que presentan una unidad interna, hasta el punto de que han sido consideradas un *speculum* dirigido a algún noble visigodo (Messina). Otros 22 poemas (c. 26-47) parecen ejercicios de escuela (*praeexercitamenta*), pues muestran una métrica y una prosodia más bien toscas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Biografía

— ALBERTO, P. F., *A poética de Eugénio de Toledo*, Universidade de Lisboa, 1996, Tesis Doctoral inédita, Director: Aires A. Nascimento.

— DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 4, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 113-155.

— RIVERA RECIO, J. F., "Auténtica personalidad de San Eugenio I de Toledo", *Anthologica Annua* 12, 1964, pp. 11-84.

– , "Los arzobispos de Toledo en el siglo VII", *Anales Toledanos* 3, 1971, pp. 181-217.

2. Ediciones

a) *Carmina* (CPL 1236)

— VOLLMER, F., *MGH, Auct. Ant.*, vol. 14. *Fl. Merobaudis reliquiae, Blossi Aemilii Dracontii carmina, Eugenii Toletani episcopi carmina et epistulae*, Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1905 (reimp. München, Monumenta Germaniae Historica, 1984), pp. 231-270.

b) *Epistula ad Protasium episc. Tarraconensem* (CPL 1237)

— VOLLMER, F., *MGH, Auct. Ant.*, vol. 14. *Fl. Merobaudis reliquiae, Blossi Aemilii Dracontii carmina, Eugenii Toletani episcopi carmina et epistulae*, Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1905 (reimp. München, Monumenta Germaniae Historica, 1984), pp. 286-287.

c) *Epistula ad Braulionem episc. Caesaraugustanum* (CPL 1230º)

— RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975, p. 140 (nº 35). (*)

— MADOZ, J., *Epistolario de San Braulio de Zaragoza. Edición crítica según el códice 22 del Archivo Capitular de León, con una introducción histórica y comentario*, Madrid, CSIC, 1941, pp. 159-162 (nº 35).

d) *Decretum pro Potamio episcopo* (CPL 1237a)

— MARTÍNEZ DÍEZ, G.- RODRÍGUEZ, F., *La Colección Canónica Hispana, V. Concilios Hispanos: Segunda parte*, Madrid, CSIC, 1992, pp. 537-542. (*)

— VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1963, pp. 319-322.

e) *Orationes in sanctum Hippolytum* (CPL 2016º)

— VIVES, J., *Oracional Visigótico*, Barcelona, CSIC, 1946, pp. 372-374.

f) *Officium in diem sancti Aemiliani*

— FEROTIN, M., *Le Lib*er Mozarabicus Sacramentorum et les manuscrits mozarabes, Paris, Librairie Firmin-Didot et Cie, 1912 (reimp. Roma, Centro Liturgico Vincenziano - Edizioni Liturgiche, 1995), cols. 603-608.

g) *Appendix Eugeniana* (CPL 1236a y 1239)

— MESSINA, N., Pseudo-Eugenio di Toledo. Speculum per un nobile visigoto. Introduzione, edizione critica e traduzione. Concordanza e Lista di frequenze, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1983, pp. 26-55 (únicamente los poemas 1-25 de la ed. de Vollmer). (*)

— VOLLMER, F., *MGH, Auct. Ant.*, vol. 14. *Fl. Merobaudis reliquiae, Blossi Aemilii Dracontii carmina, Eugenii Toletani episcopi carmina et epistulae*, Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1905 (reimp. München, Monumenta Germaniae Historica, 1984), pp. 271-282. (*)

h) *Hymnus in Hippolytum (Assunt, o populi, festa celebria)* (Chevalier 552; CPL 1243)

— BLUME, C., *Analecta hymnica Medii Aevi*, vol. 27. *Hymnodia Gotica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus*, Leipzig, O. R. Reisland, 1897 (reimp. Frankfurt am Main, Minerva, 1961), pp. 183-184 (nº 127). (*)

— GILSON, J. P., *The Mozarabic Psalter (Ms. British Museum, Add. 30851)*, London, Henry Bradshaw Society, 1905, pp. 243-244.

3. Traducciones

a) *Carmina* (CPL 1236)

La traducción incluida en el CD-ROM y en esta edición digital ha sido realizada por el autor del artículo.

b) *Epistula ad Braulionem episc. Caesaraugustanum* (CPL 1230º)

— RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975, p. 141 (nº 35).

c) *Decretum pro Potamio episcopo* (CPL 1237a)

— VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1963, pp. 319-322 (trad. de G. Martínez Díez).

4. Otros estudios

— ALBERTO, P. F., "Aspectos de la circulación de textos poéticos visigóticos en período carolingio: el caso de Eugenio de Toledo", *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 11-14 de Noviembre de 1997)*, ed. M. Pérez González, vol. 1, León, Universidad de León, 1998, pp. 195-200.

– , "The Text of the *Hexaemeron* and the *Libellus* of Eugenius of Toledo in the time of Charlemagne (Leipzig 48 and Silos *fragm. visig.* 18)", *Euphrosyne* n.s. 26, 1998, 177-189.

– , "Notes on Eugenius of Toledo", *Classical Quarterly* 49, 1999, pp. 304-314.

– , "Los prefacios en verso de Eugenio de Toledo: algunas líneas programáticas de la poesía visigótica", *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de septiembre de 2001)*, ed. M. Pérez González, vol. 1, León, Universidad de León, 2002, pp. 247-256.

– , "Eugenius of Toledo's Poetry in León and Asturias in the Eleventh Century", *Latin Culture in Eleventh Century,* edd. M. W. Herren .- C. J. McDonough .- R. G. Arthur, Turnhout, Brepols, 2002, vol. 1, pp. 16-28.

– , "Originality and Poetic Tradition in Visigothic Spain: the Summer according to Eugenius of Toledo", *Euphrosyne* n.s. 31, 2003, pp. 349-356.

– , "The Anthology of Eugenius of Toledo's Poems in León, Frag. 8: A Reconstruction", *Aevum* 79, 2004, pp. 259-275.

– , "Eugenius Toletanus archiep.", *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te.Tra. I*, edd. P. Chiesa .- L. Castaldi, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2004, pp. 97-117.

— BERNT, G., Das lateinische Epigramm im Übergang von der Spätantike zum frühen Mittelalter, München, Bei der Arbeo-Gesellschaft, 1968, pp. 137-146.

— BRUNHÖLZL, F., Histoire de la littérature latine du Moyen Âge, vol. 1,1. De Cassiodore à la fin de la renaissance carolingienne. L'époque mérovingienne, Louvain-la-Neuve, Brepols, 1990 (= München, 1975), pp. 96-100 y 262.

— CODOÑER MERINO, C., El «De uiris illustribus» de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1972.

– , "The Poetry of Eugenius of Toledo", *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, ed. F. Cairns, vol. 3, Liverpool, Francis Cairns, 1981, pp. 323-342.

– , "El poema 41 de Eugenio de Toledo", *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 49-54.

– DÍAZ Y DÍAZ, M. C., "De Patrística española", *Revista Española de Teología* 17, 1957, pp. 3-46.

– , "La obra literaria de los obispos visigóticos toledanos: supuestos y circunstancias", *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir, 1976, pp. 87-115.

– , "La cultura literaria en la España visigótica", *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir, 1976, pp. 57-86.

– , "Sobre las series de voces de animales", *Latin script and letters, A.D. 400-900. Festschrift presented to Ludwig Bieler on the occasion of his 70th birthday*, edd. J. J. O'Meara .- B. Naumann, Leiden, E. J. Brill, 1976, pp.148-155.

– , "Escritores de la Península Ibérica", *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, ed. A. Di Berardino, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000 (= Genova, 1996), pp. 71-145: pp. 118-121.

— DIESNER, H.-J., "Eugenius II von Toledo im Konflikt zwischen Demut und Gewissen", *Jahrbuch für Antike und Christentum* 8, 1980 (= *Pietas. Festschrift für Bernhard Kötting*), pp. 472-480.

— DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., "Eugenio de Toledo", *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, edd. Q. Aldea Vaquero .- T. Marín Martínez .- J. Vives Gatell, vol. 2, Madrid, CSIC, 1972, pp. 882-883.

– , *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 4, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 113-155.

— FONTAINE, J., "Les trois voies des formes poétiques au VIIe siècle latin", *Le septième siècle. Changements et continuités,* edd. J. Fontaine .- J. N. Hillgarth, London, The Warburg Institute-University of London, 1992, pp. 1-24.

— GAIFFIER, B. DE, "Les Oraisons de l'office de Saint Hippolyte dans le *Libellus Orationum* de Vérone", *Revue d'Ascétique et de Mystique* 25, 1949, pp. 219-224.

— GARCÍA MORENO, L. A., *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974, pp. 117-118 (nº 248).

— MESSINA, N., *Pseudo-Eugenio di Toledo. Speculum per un nobile visigoto. Introduzione, edizione critica e traduzione. Concordanza e Lista di frequenze*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1983.

— MORALEJO, J. L., "Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)", *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, ed. J. M. Díez Borque, Madrid, Taurus, 1980, pp. 13-137: pp. 42-43.

— MUNZI, L., "Eugenio di Toledo, *Carm. Praef.* 15", *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica* 105, 1977, pp. 320-321.

— PÉREZ DE URBEL, J., "Origen de los himnos mozárabes", *Bulletin Hispanique* 28, 1926, pp. 5-21, 113-139, 209-245 y 305-320.

— RABY, F. J. E., *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1934 (reimp. 1997).

— RIOU, Y., "Quelques aspects de la tradition manuscrite des *Carmina* d'Eugène de Tolède: du *Liber Catonianus* aux *Auctores octo morales*", *Revue d'Histoire des Textes* 2, 1972, pp. 11-44.

— SPERANZA, F., *Blossi Aemili Draconti "Satisfactio" una cum Eugeni recensione*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1978.

— STELLA, F., *La poesia carolingia latina a tema biblico*, Spoleto, CISAM, 1993.

– , "Variazioni stemmatiche e note testuali alle *Laudes Dei* di Draconzio (con edizione del florilegio Paris, B.N., Lat. 8093, f. 15v (sec. VIII-IX)", *Filologia Mediolatina* 3, 1996, pp. 1-34.

— VEGA, A. C., "De Patrología Española. Sobre el opúsculo *De sancta Trinitate* de san Eugenio II de Toledo (en torno a una cita de san Julián de Toledo en su *Prognosticón*, 3, 17)", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 166, 1970, pp. 63-75.

— VOLLMER, FR., "Die Gedichtsammlung des Eugenius von Toledo", *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde* 26, 1901, pp. 391-409.

– , MGH, Auct. Ant., vol. 14. Fl. Merobaudis reliquiae, Blossii Aemilii Dracontii carmina, Eugenii Toletani episcopi carmina et epistulae, Berlin, Weismannsche Verlagsbuchhandlung, 1905 (reimp. München, Monumenta Germaniae Historica, 1984).